

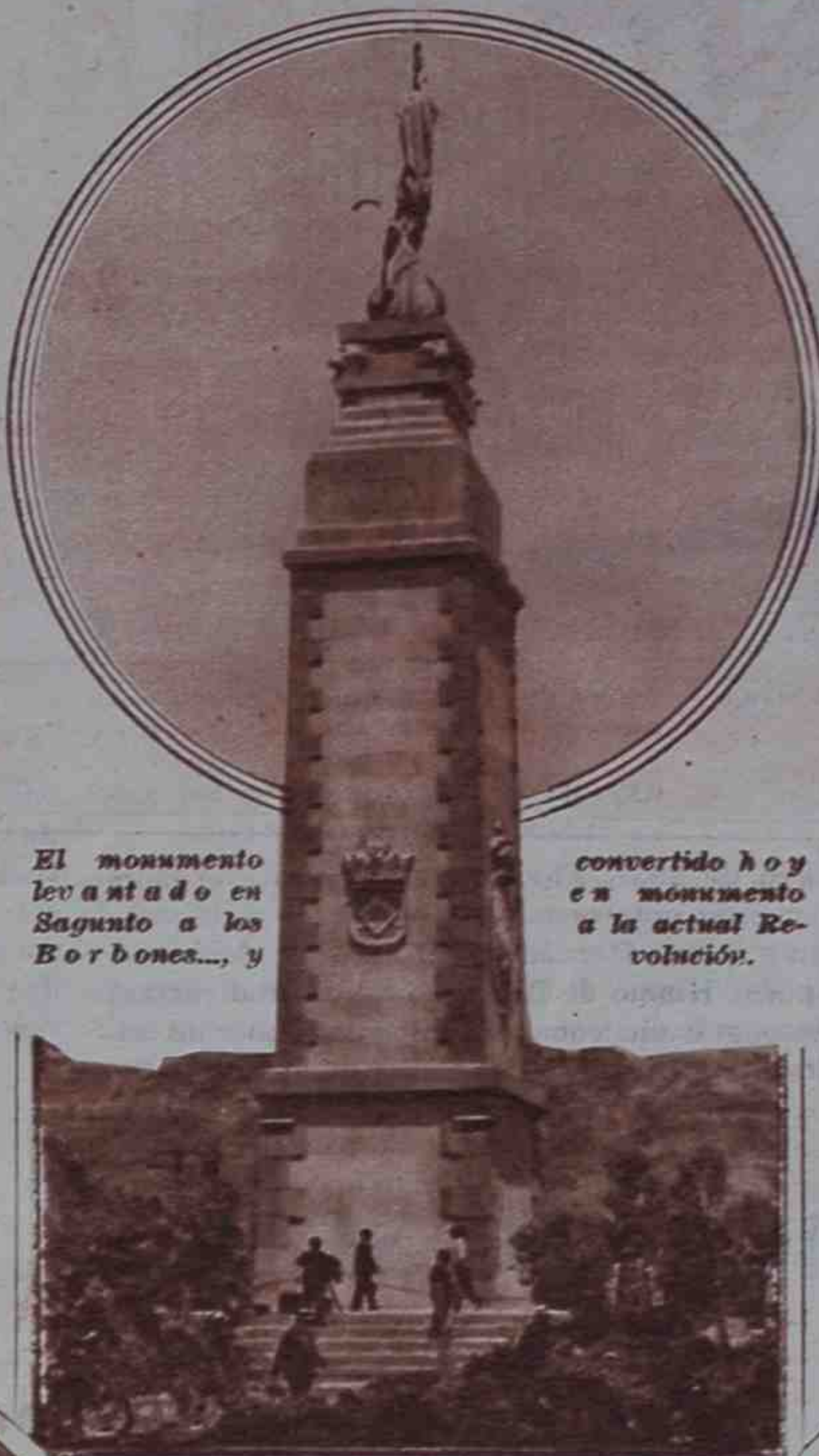
MONARQUÍA Y REPÚBLICA

Cómo el monumento levantado en Sagunto a los Borbones quedó convertido en monumento a la Revolución

EL TOPICO DEL "ALGARROBO FUNESTO"

CADA VEZ que los periódicos republicanos de Valencia querían poner de manifiesto el origen de todas las desventuras que en tiempos de la Monarquía pesaban sobre España, surgía, indefectiblemente, la misma exclamación: "Todo este malestar se debe al algarrobo funesto."

¿Qué influencia efectiva podía tener ese árbol, de epidermis rugosa y sufrida, de vida secular y apariencias serenas y vulgares, en la concatenación de las desdichas de la patria? ¡Ah, sí! Una influencia indudable. En campos de Sagunto, la ciudad histórica, un día—29 de diciembre de 1874—, el general Martínez Campos confirmó una audacia, y, al pie de un algarrobo, proclamaba rey de España a don Alfonso XII, iniciándose la Restauración borbónica, cuyo poderío había de quedar definitivamente abatido cincuenta y siete años después. He aquí, pues, cómo ese árbol quedó convertido en símbolo apasionado y truculento, sobre el cual se han concitado, durante más de medio siglo, devociones y odios, voces melifluas de ditirambo realista y gritos enfurecidos y roncos de brava hostilidad antidinástica. Esa ha sido la significación del "algarrobo funesto" de las prosas revolucionarias. Pero lo más donoso del caso es que nadie supo con certeza cuál fué dicho árbol, y hasta se ha llegado a dudar de su existencia. ¡Porque, a lo mejor, no fué, como se cree, un algarrobo, sino una higuera la "funesta"!



El monumento levantado en Sagunto a los Borbones..., y

convertido hoy en monumento a la actual Revolución.

raciones y anhelos, el general halló una fórmula:

—Me consta que un periodista de bien probado monarquismo, don Juan Pérez Lucía, hizo pública una iniciativa que yo voy a recoger en estos momentos gloriosos: vamos a levantar un monumento a la Restauración borbónica, junto al glorioso algarrobo.

Unánimemente fué aceptada la idea del alcalde dictatorial. Con gran rapidez comenzó la colecta de fondos, abriéndose listas de suscripción, que se cubrían rápida y "espontáneamente". Y el monumento se hizo. La parte arquitectónica fué obra del señor Romani y la escultórica del señor Marco. Lo más destacado del monumento era una figura corpórea que alzaba los brazos para mostrar a las célicas mansiones una corona de laurel. Pronto el gracejo popular la bautizó con acierto, y esa figura ha sido y será siempre "¡el banderillero!"...

EL MOMENTO SOLEMNE

Había que inaugurar el monumento con la máxima solemnidad. El alcalde de Valencia quiso añadir a su brillante hoja de servicios uno imponente y de marcada lealtad al trono. Para realizar de una manera señalada su propósito, logró que, el entonces rey don Alfonso XIII, llegara a Valencia, aureolado con todos los honores y con todas las efusiones.

El día 3 de junio de 1927, el rey, el jefe del Gobierno, general Primo de Rivera; el ministro de Fomento, marqués de Guadalhorce; el jefe de



Junio de 1927. El general Primo de Rivera, al pie del monumento, evoca las glorias de la Monarquía.

EL MONUMENTO A LA RESTAURACIÓN

A raíz de dar Primo de Rivera su golpe de Estado, y en el súbito trastrueque de autoridades que sobrevino, fué nombrado alcalde de Valencia un general de Ingenieros, a quien nadie conocía, pero al que recuerdan todos los valencianos, y no por cierto con la más acendrada gratitud. Fué aquel caballero hombre previsor, ordenancista, hermético, ante el cual temblaban los pobres funcionarios municipales, como debieron palidecer de espanto los niños inocentes bíblicos cuando columbraban a Herodes.

—Hemos de asentar de un modo categórico en esta republicanota Valencia nuestro intangible fervor monárquico—decía el alcalde.

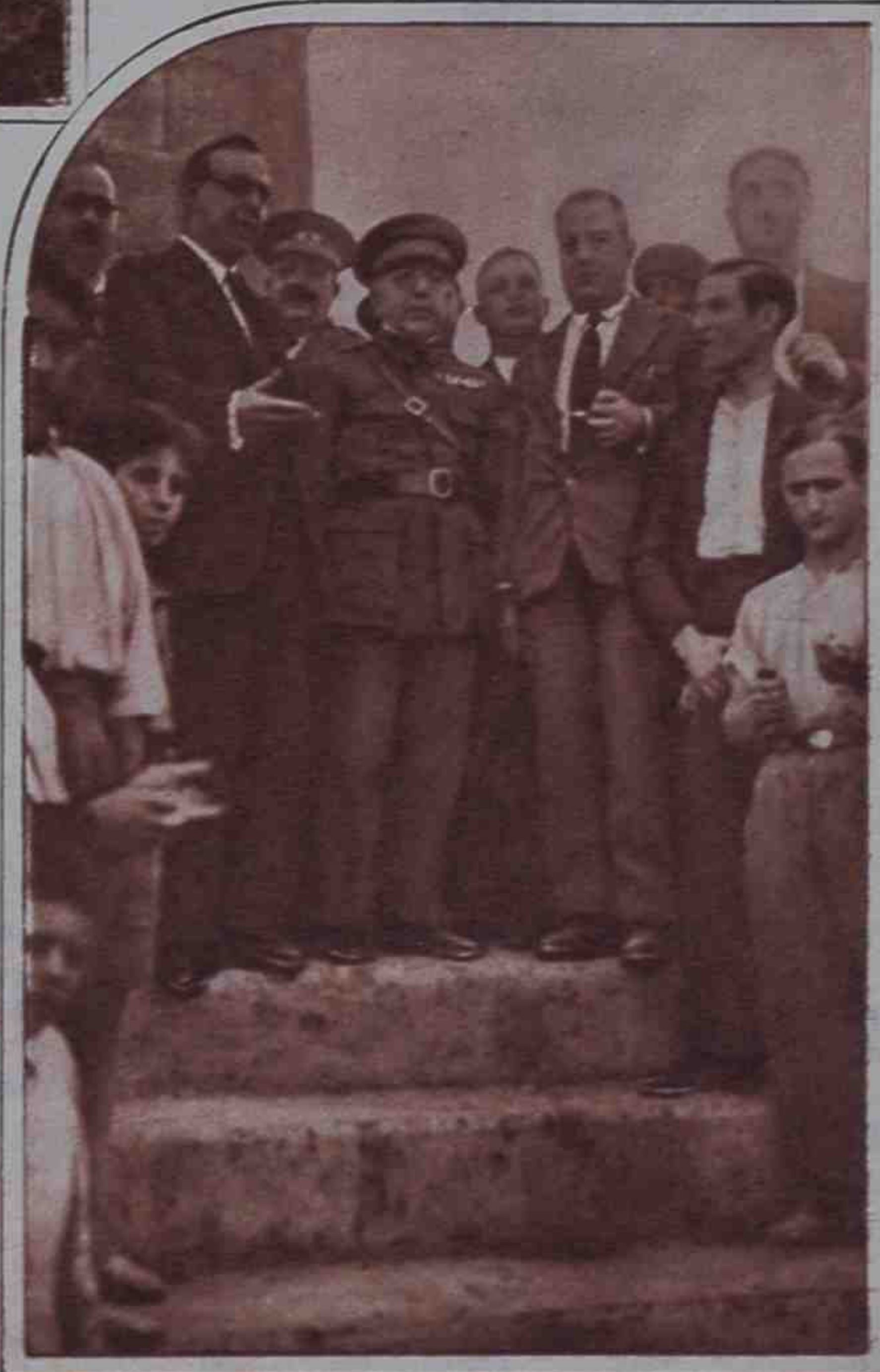
—Desde luego, mi general—musitaba una voz.

—¡Viva el rey!—exclamaba otra.

—Llegó la hora de que se imponga la buena causa—opinaba el de más allá.

—¡Guerra sin cuartel a los republicanos!—decían todos.

Y para aunar aquellas aspi-



Mayo de 1931. El alcalde, don Juan Chabret, al pie del monumento, ensalza la obra redentora de la República española.

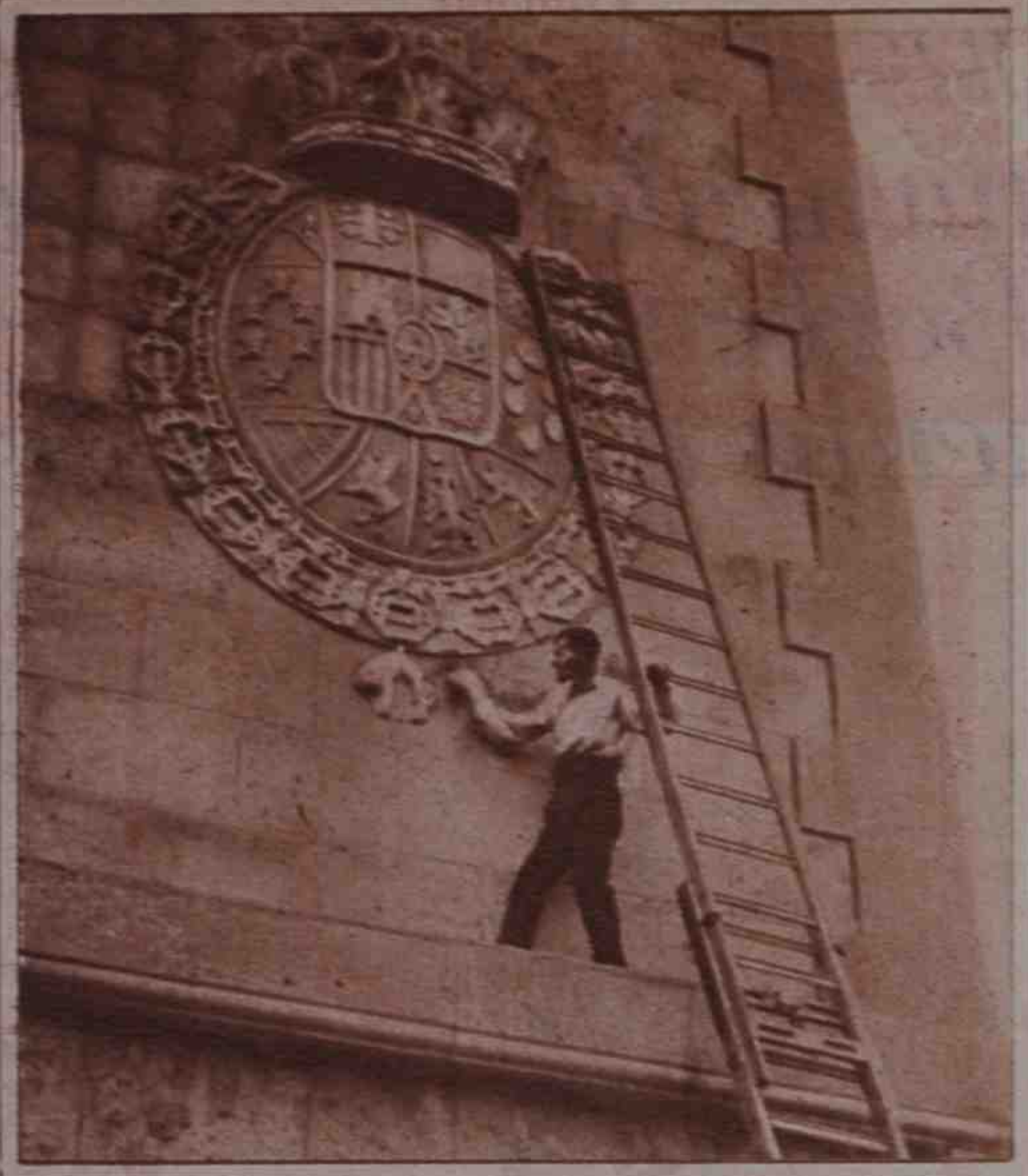
la Casa Militar del monarca, don Dámaso Berenguer y otras personalidades, se trasladaron a Sagunto y se verificó el acto de darle vida oficial al monumento a la Restauración.

Esperaban al rey número público, los niños de las escuelas y varias señoritas, con el traje típico de labradoras, que alfombraban con flores el trayecto que había de recorrer su majestad. Hubo un probado entusiasmo. Sonó la marcha real. Se quemaron varias tracas. La fuerza armada rindió honores, y, en las viejas torres de los pueblos cercanos, estalló un alegre volteo de campanas. Se descubrió el monumento y el público leyó con emoción la leyenda:

"El día 29 de diciembre de 1874, formada en este lugar la columna del brigadier Dabán, el general Martínez Campos inició la Restauración borbónica, dando el grito de ¡viva don Alfonso XII, rey de España!, que fué secundado por las tropas y repetido a su entrada a Valencia al día siguiente. Este monumento, erigido por las leales ciudades de Valencia y de Sagunto y sus ilustres Ayuntamientos, conmemora la paz que siguió al suceso trascendental para España, de exaltación al trono de su majestad Alfonso XII, el rey pacificador. Fué inaugurado el día 3 de junio de 1927, con asistencia de su majestad el rey don Alfonso XIII, que consolidó la paz y la grandeza de la nación, iniciada por su glorioso padre."

Seguidamente hablaron el alcalde de Valencia y el general Primo de Rivera. Se renovó el entusiasmo; en infinidad de ojos brillaron las lágrimas, y se repitió, constante y dominador, un solo grito:

"¡Viva nuestro rey!"...



Un obrero destruye, a golpes de martillo, los emblemas reales esculpidos en el monumento. (Fotos Lázaro.)

HAY QUE ACABAR CON TODOS LOS EMBLEMAS Y SIMBOLOS REALES

Mayo de 1931. Flota en el ambiente español el recuerdo enternecido de sus últimos héroes: Galán y García Hernández. Frondas de "Marsellesa" y de "Himno de Riego". La multitud respira a pleno pulmón, como si la palabra libertad estuviera impregnada de savias de pino, de tomillo

y mejorana. Un diario popular de bien acusado perfil antiborbónico, "El Pueblo", da el grito de combate: "Hay que acabar con todos los emblemas y símbolos reales. Nosotros pedimos la inmediata demolición de ese absurdo monumento levantado en tierras republicanas de Sagunto."

La petición de "El Pueblo" es inmediatamente acogida, y el Ayuntamiento de Sagunto, presidido por un hombre culto, don Juan Chabret, hijo del famoso historiador, acuerda poner en práctica la idea. Pasan unos días y un semanario del distrito saguntino, "El Garrote", que bebe con ansia los vientos de la revolución, propone no aguardar ningún trámite burocrático y que sea volado con dinamita.

—Eso no—aconseja el doctor don Agustín Trigo, alcalde de Valencia, hombre venerable, sabio y bueno. Yo he hallado una fórmula conciliadora: respetemos el monumento; pero sustituyamos los emblemas. Estos, en vez de reales, serán republicanos, y la leyenda cantará las glorias de los héroes del pueblo.

Es aceptada la idea. Y un buen día, un general heroico y popular, que ha sabido llegar a lo más vivo de las zonas cordiales de todos los valencianos, don José Riquelme, acompañado de las demás autoridades de la capital y de Sagunto, asiste a la ceremonia. Unos obreros, provistos de la piqueta demoledora, destrozan cuanto pueda suponer vestigio de monarquismo;

Riquelme y los alcaldes de Valencia y Sagunto se dirigen a la multitud y, cuando caen los emblemas reales hechos añicos y las bandas han cesado de entonar "La Marsellesa" y el "Himno de Riego", surge un ¡viva la República!, mientras las miradas se dirigen retadoras a los algarrobos, como si fueran los espectros de un enemigo común...

ENRIQUE MALBOYSSON



Baños de sol sin molestias

El sol dora su cutis sin producirle molestias porque ha seguido usted desde el principio el método de exposición gradual señalado por su médico; porque no deja usted de lavarse cuidadosamente con el neutro y finísimo Jabón Heno de Pravia, que no irrita ni el tierno cutis de un niño; y, además, porque protege usted la piel, a la vez que la refresca, afina y perfuma, con el uso de la deliciosa Crema Gal (Serie Amarilla), que tiene el aroma y la frescura de las rosas recién cortadas. Su cutis pigmentado, pero firme y suave, conserva así toda su belleza.

PERFUMERIA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES

CREMA GAL

SERIE AMARILLA

"Vanishing" líquida, 3,50
TIMBRE APARTE

PROTECCIÓN.—Consulte con su médico. Tome los baños de sol con sombrero de alas anchas (los primeros días, por lo menos). Sumersiones intermedias en el mar, sumersión final y ducha de agua dulce. Después algo de gimnasia sueca en la sombra. Para proteger más la piel, úntese con aceite de coco antes de cada sesión.

DURACIÓN.—Las primeras sesiones, muy cortas. Aumento de pocas minutos en cada una, para que la piel, tome color poco a poco. Alcanzada la pigmentación, no hay ya que extremar las precauciones y los baños pueden durar varias horas.

POSICIÓN.—Échese en el suelo. Exponga los pies unos minutos, por el dorso y la planta. Más adelante, exponga hasta las rodillas y aumente gradualmente en días sucesivos la parte expuesta. También puede sentarse o pasear despacio.

Pastilla, 1,25

HENO DE PRAVIA